

# LAVREL DE APOLO,

Del celestial Orfeo, Que de Homeros y de los  
Oraculo sagrado de su pluma, En Angeles, Minas y en  
Que no puede sufrir la vista humana, Mas celebra  
(Aunque de Aue de Jupiter presume) que para el  
El puro resplandor del Sol Mapheo. Al gran Mapheo  
Por ti sacro Pastor, por ti poseo Y en la verde orilla  
El honor, que los ojos de la embidia Excede hasta  
Deslumbrados fastidia, O siempre dulces y veneras  
Porque ser de tu mano Y del afecto mio  
No le puede igualar merito humano. Dona en humano  
Alegranse los buenos sus canchidos oydo  
De los bienes agenos; Declaracion de Diphio  
Los malos se entristecen, Que leyendo las Lyricos  
Porque no los merecen: Enmudecieran Griegos y  
Clarissimo argumento Y mas en los Heroicos de  
De noble nacimiento, De Horacio el plebeyo y de  
Enseña, quien se agrada O el Titiro de Mantua, lo  
De la virtud premiada; Honor del campo y gloria  
Como arguye baxeza, Quando en la tierra Quinto  
Y embidia la tristeza. El ocio ameno entiendo  
Nunca tales estremos Y el delirio como vino  
En nobles almas vemos; En estos Verlos que a Juan  
Si de tener honor el darle viene, Y los campos las  
Ninguno puede dar lo que no tiene. Tiempo el ca  
A quien el deshonor publico sobra Huye ligeramente  
Con darle al bueno piensa que le cobra. Los prado  
Mas como sus desdichas descubrieron, Aquile elige  
Bueluen a si lo que a los otros dieron. Mirando el  
Pero comiencen ya las nobles Musas Mas como pluma  
Las justas alabanças, sin que formen Coner al  
Con la ignorancia escusas, Y a la Mula Laticas  
Quando no con los meritos conformen; La Española  
Pues bien este discurso mereciera, Barbato Apolos  
Si de vno solo, y no de tantos fuera. Buelue a cubrir

Que

Que ya à la voz de la verbosa Fama,  
 Que al sagrado laurel ingenios llama,  
 Circulos de cristal el Tajo en crespa,  
 En rizos de oro de la arena crespa,  
 Ya ver los que conuoca.

Trepar intenta la sublime roca,  
 A donde atenta mira

Tanta de Amor, y Marte docta Lyra.  
 Acudiendo el primero

El Titiro Español, nuevo Sincero,  
 Cuya diuina Musa Toledana

Dio poder a la lengua Castellana,  
 Gregorio Hernandez, a quien oy le deven,

(Aunque otros muchos prucuen  
 A querer igualar su ingenio raro)

Virgilio, i Sanazaro  
 Hablar con elegancia, y no con vana

Pompa inutil, la lengua Castellana:  
 Como diziendo en facil melodia:

*Ay dulces prendas, quando Dios queria!*  
 O en el parto sagrado de la Estrella,

Que cupo todo el Sol del cielo en ella,  
 Con estilo mas limpio, mas hermoso

Candido, y puro, que la luz del dia.  
*Tu sola, conduzir Diua Maria,*

*Puedes mi Musa à puerto de reposo,*  
*Puedes, y tu querras; y assi entro cierto*

*De ballar à tu diuino Parto, puerto.*  
 El claro Garcilaso de la Vega,

Aunque de mil laureles coronado,  
 Que nadie el Principado

De aquella edad le niega,  
 Tambien dio su poder en causa propia,

De su Casa ilustrissima a los Arcos,

# LAVREL DE APOLO,

Heroyco decendiente,  
 Tan libre de Zoilos, y Aristarcos,  
 Que parece oponerte cosa impropia,  
 Pero dice la Fama, que se intente,  
 Y aunque oy viue la fuente,  
 Que en medio del Inuierno está templada,  
 Y en el Verano mas que nieve elada,  
 Passan los siglos, y en distintas sumas  
 Naciendo vidas se renueuan plumas,  
 Aguilas, y Fenizes,  
 Aunque en la estimacion menos felizes,  
 Si bien, mas justo fuera,  
 Que al Hercules ninguno compitiera.  
 Luego, y tan justamente,  
 Laureada la frente  
 De Angelica suaué,  
 Flor tan deuída a quien imita al Aue,  
 Cantando con dulcissima armonia  
 Al Alua santa, que nos truxo el dia,  
 Con mil votos de exceso  
 Se opuso Valdiuiesso,  
 Porquien agora el Arpa Betlehemita  
 Los tiples celestiales resucita,  
 Y el diuino Ioséf de nueuo alcança  
 La gloria accidental de su alabança.  
 Mas ya las santas Musas aperciue,  
 Aquel que muerto en mi memoria viue,  
 Y siempre viuirá con dolor tanto,  
 Que me deshaze el alma en tierno llanto,  
 Elisio Medinilla,  
 A quien las verdés feluas lastimadas  
 Diciendo estan por vna y otra orilla  
 Aqui por estas penas enramadas  
 Cantó la concepcion en alto estilo,  
 De la Casta

Mientras, que yo, del Parto de Maria,  
 La noche felicissima escriuia,  
 El Tajo, que à los dos nos escuchaua,  
 Y agora corre conuertido en Nilo,  
 En vez de murmurar tambien cantaua,  
 Y para mas exagerar su pena,  
 Aun le parece, que es pequeño Rio,  
 Y tristemente suena  
 Elisio, Elisio mio:  
 Pero pues no respondes,  
 Y a mis voces, y lagrimas te escondes,  
 Descansa en paz, que por las verdes ramas,  
 Deste Laurel, hasta tu nombre ingrato,  
 Colgaràn mis Pastores Epigramas,  
 A tu infeliz retrato,  
 Infamando la espada  
 De tu sangre, y mis lagrimas bañada.  
 Seruid Pimpleas, Nectar, y Ambrosia  
 En vna rica mesa al Cinthio Apolo,  
 Quando llegue en Toledo al mediodia,  
 Que el la merece solo,  
 Versos tambien, despues, para esta empresa,  
 Del ingenio feliz de Blas de Mesa.  
 Aunque beuiendo del fecundo vaso  
 Aromatico humor, es cierto Axioma,  
 Que el Poeta discreto fuerças toma,  
 Mejor està a las dâmas del Parnaso  
 Beuer cristal de Limpha transparente,  
 Pues Gaspar de la Fuente les dio Fuente:  
 Y es Iusèpe de Herrera  
 Florida de su monte Primavera,  
 A las cerdas del arco  
 Repasa, ò Clio, el ambar, porque cantes  
 Los versos elegantes.

## LAVREL DE APOLO,

De Ifidro Xuarez, y Gaspar del Barco,  
 Y laureados premia,  
 Por su docta Academia,  
 A Mata, Ouando, Paz, Bustillo, y Haro;  
 Serrano, ingenio claro,  
 Marcos Ruiz, Martinez, y Zurita,  
 Y el pretendido lauro folicita  
 Para Antonio de Herrera:  
 Tu, Minerua tambien, con manos largas  
 De Diego Bosque, y de Gaspar de Vargas,  
 Ciñe las frentes de la verde esfera  
 Deuida a los ingenios Toledanos,  
 De espada, y pluma, Cesares Romanos.  
 Si por claros varones,  
 Soberbio presumiste  
 Laurear la cabeça,  
 O Rey de Rios, venerable Tajo!  
 Agora es mas razon, que la corones  
 Por vna insigne, y celestial belleza;  
 Y si del alto Alcaçar pretendiste  
 Tus ondas igualar al fundamento,  
 Contra la calidad de tu elemento,  
 Desde las vrnas de tu centro bajo,  
 Con mas razon por las escalas sube,  
 Beuiendo de ti mismo, como nube;  
 A dar cristal desecho al edificio,  
 En cuyo frontispicio  
 Pueden bañar las Aues Alemanas  
 Las negras alas en las ondas canas;  
 Glorioso de mirar la vizarría  
 De doña Ana de Ayala,  
 Cuya hermosura, y gala,  
 Ser alma de las Musas merecia  
 Por ella, tu Ribera,

Es siempre Primavera,  
 Della aprenden las aues  
 Numeros dulces, que trinar suaues,  
 Y si miras atento  
 A su hermosura igual su entendimiento,  
 Admira que juntò Naturaleza  
 A ingenio tan sutil tanta belleza.  
 Entre la insigne y prodigiosa escuela  
 De damas Toledanas.  
 Que en discrecion son vnicas Fenizes,  
 De Barrionueuo doña Clara buela,  
 Passando celestia lneas humanas,  
 Con las plnmas de versos tan felizes,  
 Colores de Rethoricos matizes,  
 A la Esfera del Sol donde las dora  
 Entre los cercos de la blanca Aurora.  
 Si de Ribadeneyra,  
 Doña Isabel escriue,  
 Como la fama viue  
 De quantas laureò Roma, ni Athenas?  
 Porque sus Rimas, de conceptos llenas,  
 Exceden las de Laura Terrachina,  
 Quanto fue la Toscana,  
 Diuinamente humana,  
 Y esta siempre diuina,  
 O Musas, esparcid candidas flores,  
 Que canta al Dios de Amor versos de amores.  
 Y si el Cordero por cancelos mira,  
 Dios habla, el Cielo escucha, Amor suspira.  
 La Fama, que contenta discurria  
 Por la montaña de edificios altos,  
 Nunca de nobles, ni de ingenios faltos,  
 Dos hallò menos, que estimar solia,  
 Estaua Febo en la mitad del dia,



## LAVREL DE APOLO,

Quando, no fin enojos,  
Boluio las luzes de los claros ojos,  
Con que penetra como Linze eterno  
Del folio de la Luna, al Lago Auerno,  
Y por el golfo de Leon a Italia  
Dexando a vn lado la facunda Galia,  
Y hallò en la bella Napoles Regente  
A Gregorio de Angulo,  
Al Español Tibulo,  
Al Toledano Horacio, al eloquente,  
Y dulce Anacreonte,  
Mandandole, que luego parta al Monte,  
Pero escusose, que siruiendo estaua,  
Y puesto, que la Fama porfiaua,  
No fue posible, que de alli saliesse,  
Porque aprouò la embidia, que no fuesse.

Alçò las alas bellas:

El paxaro inmortal de eterno pico,  
A la Reyna del Mar Mediterraneo,  
Que està como la Luna en las Estrellas,  
Y fertiliza aquel terreno rico  
Copiosa Ceres de abundante grano.  
Mas discurrio desde Sicilia en vano  
El Peloro, Paquino, y Lilibeo,  
Donde gimen Encelado, y Tifeo,  
Y vn marmol solo hallò, que asì dezia:

*Aqui yaze Gaspar de Barrionuevo.*

*Respetad, ò huesped, la ceniza fria,*

*Murio la luz de Febo,*

*Murio con la humildad la cortesia,*

*El donayre, la gracia, la dulçura,*

*Asì la sombra de las almas dura.*

Pero en fazon de pena tan notable

Las justas, suspender, lagrimas pudo,

De Frey Miguel Cejudo  
 El ingenio admirable  
 En vna y otra Lyra,  
 Pues con Latina, y Castellana aspira  
 A que por Valdepeñas Calatraua  
 (Si bien en la region del ayre estaua)  
 Sea el Delfico Monte  
 Del alado Pegaso, que le deue  
 Por piçarras de plata el cristal puro,  
 Que en conchas de oro beue, ¡  
 Aquel por quien llegò Belerophonte,  
 Hasta el celeste Muro.  
 Viue ingenio feliz, viue seguro,  
 Que a su Templo te llama  
 El Soplo en oro de la eterna Fama,  
 Para que Guadiana en Lauros buelua  
 Las neas, cuyas islas le hazen Selua.  
 Pero permita, pues se precia tanto  
 De galan de las Musas,  
 Que se celebre aquel heroyco espanto  
 De nuestro Patrio-Hibero,  
 Pithagorico espiritu de Homero.  
 Pues todas Nueue infusas  
 Pusieron en sus labios  
 La dulce elocucion, que a tantos Sabios  
 Tuuo suspenso el grau e entendimiento.  
 Aquel dulce portento  
 Doña Laurencia de Zurita, ilustre  
 Admiracion del mundo,  
 Ingenio tan profundo  
 Que la Fama la suya (para lustre  
 De si misma) la pide,  
 Escriuio sacros Hymnos  
 En versos tan diuinos,

## LAVREL DE APOLO,

Que con el mismo Sol Dimetros mide,  
Que no era ya Plautina  
La lengua facundissima Latina,  
Laurencia se llamaua,  
Con tanta erudicion la professaua,  
Añadiendo a su ingenio la hermosura  
De la virtud, que eternamente dura.  
Tomas Gracian, que fue su digno Esposo,  
De las cifras de Apolo Secretario,  
Como del gran Filipe,  
Yaze tambien en inmortal reposo:  
Pero el oluido a toda luz contrario  
No puede ser, que su valor disipe.  
Del Laurel pretendido participe  
Como su heroyco padre, celebrado  
Por tantas lenguas, y por tantas ciencias,  
Su siglo fue dorado,  
Que todo le viuio, sus hijos viendo,  
De Santos, y de Sabios coronado.  
O milagro estupendo!  
Que alcance vn hombre a ver todos discretos  
Sus hijos caros, y sus dulces nietos.  
Pero boluiendo aquel lugar dichoso,  
Que fue de Frey Miguel patria florida,  
La Fama con el buelo vagaroso  
En los tornos del ayre sustentada;  
Qual fuele en la estendida  
Tierra, mirar el Aguila la presa,  
Mirò para esta empresa  
A doña Ana de Castro, y no la hallaua,  
Porque en la Corte de Filipe estaua.  
O tu, nueva Corina,  
Que olvidas la del Griego Arquelodoro,  
A quien Daphne se inclina,

Y el Cisne mas canoro,  
 De quien mejor pudiera  
 Fiar Apolo los coturnos de oro  
 Si Pindaro viuiera,  
 Para Laurel de tanto desafio:  
 O Ninfa ya, de nuestro Patrio Rio!  
 Pretende el Lauro verde,  
 Que nunca al yelo la esmeralda pierde,  
 Y pues das a Filipe eternidades,  
 Referua para ti siglos de edades.

Gloria de Cuenca Balthasar Porreno  
 En el Verso Latino, y Castellano,  
 De tanta erudicion se muestra lleno,  
 Quanta puede alcançar limite humano,  
 Tulio Español, Demostenes Christiano.

Fray Alonso Ramon, puesto que oluida  
 Las Musas por la Historia,  
 Cuenca le ofrezca duplicada gloria  
 A sus letras deuida,  
 Pues le ha dado mas frutos, mas tesoro  
 (Si los libros son mas, que plata y oro)  
 Entrando mas por ti, dichoso Xucar,  
 Que a España por la barra de San Lucar.

Alabese Buendia  
 De los muchos que ha dado a la Poësia  
 Iuan Izquierdo de Piña, a quien coronan  
 Las Musas, que su ingenio perficionan,  
 Que en llegando a las Musas,  
 Todas parece que las tiene infusas:  
 Pero alabarle es van o pensamiento,  
 Que sus libros diran su entendimiento.

Linares arrogante, justamente,  
 A la voz de la Fama alcò la frente  
 Por Pedro de Padilla,

## LAVREL DE APOLO,

Padilla, de aquel Siglo marauilla,  
En que las Musas, aunque hermosas damas,  
Andauan en los brazos de sus amas.

Pero la Sierra, que en la verde orilla  
Del claro Mar de España,

El pie de marmol baña,  
A donde yaze Ronda,

Querra tambien, que Apolo corresponda,

A lo que deue al inuentor suaue

De la cuerda que fue de las biguelas,

Siiencio menos graue;

Y las dulces sonoras Espinelas,

No decimas del numero de verso,

Que impropiamente puso

El vulgo vil, y califica el vso,

O los que fueron a su Fama aduersos,

Pues de Espinel es justo que se llamen,

Y que su nombre eternamente aclamen.

Las Rimas Españolas

Fueron entonces en su acento solas,

Quando cantaua en dulce Amor desecho,

*Rompe las venas del ardiente pecho:*

Y sus Hymnos diuinos,

Iguales a los Griegos, y Latinos,

De aquellos falsos Dioses:

Tu pues, eternamente en paz reposes;

O padre de las Musas, docto Orfeo!

De Musicos, y Cifnes Corifeo,

Que con las cuerdas nuevas

Oy pudieras auer fundado a Tebas.

Honraste a Mançanares,

Que venera en humilde Sepultura,

Lo que el Tajo embidió, Tormes, y Henares;

Mas tu memoria eternamente dura.

Nouenta años viuiste,  
 Nadie te dio fauor, poco escriuiste,  
 Sea la tierra leue,  
 A quien Apolo tantas glorias deue.

## SILVA SEGUNDA.

**L**A Colonia inmortal de los Romanos  
 De todas las naciones admirada,  
 En el estrecho Atlantico sentada,  
 A quien la Ninfa Antartica en las manos  
 Esta siempre ofreciendo plata, y oro,  
 Dorando sendas por Montañas de agua,  
 Margaritas Cubagua,  
 La China lo mejor de su tesoro,  
 Formando con esmaltes de colores,  
 En campos de oro pauellon de flores.  
 Y las Aues de vista tan hermosa,  
 Que viendolas, parece,  
 Que fue Naturaleza fabulosa,  
 Y que es mentira quanto canta y crece.  
 Finalmente Seuilla,  
 Sola por todas siete marauilla,  
 Por el siniestro lado baña el Muro,  
 En el espejo puro  
 De las ondas del Beris,  
 Por cuya puerta coronada Thetis  
 De coral vergonçoso,  
 Todo curso de Febo luminoso  
 En cauallos Marinos la enriqueze,  
 La que en piedad florece,  
 En letras, armas, y en ingenios raros,  
 Nobleza ilustre de ascendientes claros,  
 La rica y populosa,

## L A U R E L D E A P O L O ,

Del Mar de España Esposa,  
Como en todas acciones  
Tuuo siempre científicos varones,  
No quiso en esta, que faltar pudiesse  
Ingenio, que las hojas mereciesse,  
Desde el primer desden de Daphne altiuas,  
Y ansí tener pensaua

Tantos verdes Laureles como Oliuas,  
Si el premio de justicia se le daua.

La Fama, en fin, con dilatado buelo,  
No solo por la parte de su cielo,  
Pero por todas las demas ciudades  
Del distrito Andaluz corrio ligera,  
Prouocando diuersas facultades,  
Y a todas dulcemente lisongera

Los Delficos Laureles prometia,  
Y como pretendia,

Que a donde nuestra lengua propia fuesse,  
La gloria del Laurel se conociesse,

Partiose con el Sol por el Ocaso,  
Y para referir el nueuo caso

Prestòle al vago viento  
Las alas de su presto mouimiento,

Viendo, que de bolar se diuertia,  
Iugando con los velos,

Que trasladauan luzes a los cielos.  
Mas viendo que salia

De los confines de la noche el dia,  
En vn yerto peñasco,

Sobre la Mar pendiente,  
Los pies en agua, y en el Sol la frente,

Alborotò las Musas de Cayrasco,  
Que esdruxular el mundo

Amenaçaron con rigor profundo.

Pero

Pero Dexando a parte las Terceras,  
 Que vieron rebeladas las Vanderas  
 Del gran Marqués de Santa Cruz famoso,  
 Bazan Aquiles, siempre victorioso,  
 Por Paria, y Por Cumana  
 Dexò en vn Semicirculo a Cripiana,  
 Cubagua, y Margarita,  
 Desde donde las alas folicita,  
 Para ver las penínsulas Australes,  
 Y cortando arreboles celestiales,  
 Y olvidando Floridas, y Españolas,  
 Passò veloz las Mexicanas olas.  
 Finalmente en el Polo de Calisto,  
 Del paxaro no visto  
 Las Estrellas Antarticas temblaron,  
 Y los diamantes de temor guardaron.  
 Que el Mar Setentrional su trompa oyera  
 En la vltima Tile,  
 El ayre nauegando vagarosa,  
 Si propia a Escocia nuestra lengua fuera,  
 Pues que por serlo en la remota Chile  
 Con fuerça sonorosa  
 Las Musas despertò de Pedro de Oña,  
 No con ruda zampoña,  
 Sino con Lyra graue,  
 Poëma heroyco, armonico, y suauè,  
 Del Patriarca Ignacio de Loyola,  
 Entre los Cisnes de las Indias sola.  
 Las Indias en ingenios mundo nuevo,  
 Que en ellas puso mas cuidado Febo,  
 Que en el oro que cria,  
 Testigo la sagrada Teologia,  
 Con que Fray Lucas de Mendoza honora  
 El pulpito, por quien la blanca Aurora

## LAVREL DE APOLO,

Viene de España con mas presto paso  
A despertar las sombras del Ocaso.  
Y Apolo de mirar, que en Verso admira,  
Mas que se admira, si le dio su Lyra?  
Al Doctor Iuan de Arambulo pudiera,  
Graue Iurifconsulto,  
Dar la Fama el Laurel de aquella Esfera,  
Por no dexarle a nuestro Polo oculto:  
Pero pues es Retorico suaué,  
Parte forçosa a profesion tan graue,  
Como a su culta Musa,  
Ella podra difusa  
Dilatar a dos mundos su alabança,  
Que como el Sol del vno al otro alcança,  
Podran los Versos de su clara idea.  
Y siempre dulce tu memoria sea.  
Generoso Prelado,  
Doctissimo Bernardo de Balbuena,  
Tenias tu el cayado  
De Puerto Rico, quando el fiero Enrique,  
Olandes rebelado,  
Robò tu libreria;  
Pero tu ingenio, no, que no podia,  
Aunque las fuerças del oluido, aplique.  
Que bien cantaste al Español Bernardo,  
Que bien al Siglo de oro,  
Tu fuiste su Prelado, y su tesoro,  
Y tesoro tan rico en Puerto Rico,  
Que nunca Puerto Rico fue tan rico.  
Christoual de la O, letra perfecta,  
Como a ninguna interseccion sujeta,  
Que sin principio y fin nos muestra clara  
La eternidad, no menos se prometa,  
Su heroyca y dulce pluma,

Que

Que por vnica y rara,  
 Ser inmortal presume,  
 Ya nuestro Polo tanto ingenio estima;  
 Porque mal se ocultara,  
 Pues que la Fama fue por el a Lima,  
 Y de la O, donde su nombre acaba  
 Sacò la admiracion con que le alaba.

Aqui con alta pluma don Rodrigo  
 De Caruajal y Robles. descriuiendo  
 La famosa conquista de Antequera,  
 Hallò la Fama, y la lleuò consigo,  
 Tantas regiones penetrando, y viendo,  
 Que del Betis le truxo a la Ribera,  
 Y haziendo por su hijo  
 Festiuo regozijo  
 Las bellas Ninfas, el Laurel partieron,  
 Y como ya sus dulces Musas vieron  
 Restituydas a su Patria amada,  
 Tomò la pluma Amor, Marte la espada.

Si a Iuan Rodriguez de Leon no huuiera  
 Dado con larga mano  
 El cielo, otro Leon, que fue su hermano,  
 Quien con Leon tan brauo compitiera:  
 Este en la sacra Esfera  
 Del Sol del Euangelio resplandece  
 Con tan heroyca accion, que el mundo admira,  
 Y aquel con viuo espiritu en grandece,  
 Quanto en el Polo de Calisto mira  
 Febo, que de oro, y plata le enriquece:  
 Y mas que el Sol los dos, con tantas leyes  
 Del cielo, y del Consejo de los Reyes.

En Mexico la Fama,  
 Que como el Sol descubre quanto mira,  
 A don Iuan de Alarcon, hallò que aspira.

## LAVREL DE APOLO,

Con dulce ingenio a la diuina rama,  
La Maxima cumplida  
De lo que puede la virtud vnida.  
Santa Fe de Bogota bien quisiera,  
Que su Amarilis el Laurel ganara,  
Como su Fenis rara,  
Y que el mejor de España le perdiera,  
Mas dize ( en medio el Mar) que se contente  
De que la llame Sol el Occidente,  
Porque estar en dos mundos no podia,  
Sin fer el vno noche, el otro dia.  
Parece, que se opone a competencia,  
En Quito, aquella Sapho, aquella Erina,  
Que si doña Geronima, diuina,  
Se merecio llamar por excelencia,  
Que ingenio, que cultura, que eloquencia  
Podra oponerse a perfecciones tales.  
Que sustancias imitan celestiales?  
Pues ya sus manos bellas  
Estampan el Velasco en las Estrellas.  
Del otro Polo, Pola de Argentaria,  
Y viene bien a erudicion tan varia,  
Pues que don Luis Ladron su esposo, es llano,  
Que mejor de Lucano  
Se pudiera llamar, que de Gueuara,  
Y mas con ptenda tan perfecta y rara,  
Dichoso quien hurtô tan linda joya,  
Sin el peligro de perderse Troya;  
Pero diosela el cielo, aunque rezelo,  
Que puede la virtud robar el cielo.  
Con esto, a varias partes diuertida,  
Ya miraua la Mar, y ya la tierra  
La boladora Fama,  
Ya la Ribera Antartica estendida,

Por donde el passó del Trident e cierra,  
 Y al margen sale el ambar puro en lama.  
 Ya la primera guerra  
 En su clara memoria reboluia;  
 Que miraua a Colon le parecia,  
 Y del brauo Cortès la heroyca mano,  
 Español Iosue, Dauid Christiano,  
 Y aquel, que fue el mas rico de los hombres,  
 Digno de eternos, y de illustres nombres,  
 Aquel Marques Pizarro,  
 Hasta en morir bizarro,  
 Trocandole vna letra,  
 Luego los Andes barbaros penetra,  
 Descubriendo las barcas  
 De solo vn tronco abierto,  
 Que se atreuen al golfo como al puerto.  
 Y luego en la Prouincia de las Charcas,  
 Aquel famoso Porco,  
 Que tiene tantas almas en el Orco,  
 Monte preñado de inexauftas minas.  
 El Cuzco en decisiete Australes grados,  
 Y cubriendo ceniza las Marinas  
 Volcanes, que a los Orbes estrellados  
 Infestan con centellas,  
 Y fugitiua dellas  
 Rompio las nubes como blanca espuma  
 Al Paraguay, y al Reyno de Tucuma.  
 Aqui Luis Pardo estuuo,  
 Ingenio felicifsimo, si diera  
 Mas a la pluma, y menos a la espada,  
 Mas la contienda, que en su pecho tuuo  
 El Dios sangriento de la Quinta Esfera  
 Siempre la vista, de diamante armada,  
 Con el docto Cilenio,

# LAVREL DE APOLO,

Fue causa, que inclinasse mas su ingenio  
 Al estruendo Marcial, si bien tenia  
 A Venus, que de trino le miraua,  
 Con que templar este rigor solia,  
 Y deponiendo la fiereza amaua:  
 Pues oluidando a Flandes,  
 Donde tuuiera, por hazañas grandes,  
 Los cargos mas honrosos de la guerra,  
 Amigos, ocio, Amor, y propia tierra  
 Le dieron Lothos, y vna Circe hermosa  
 (No de otra suerte, que detuuvo al Griego  
 Despues de aquel fatal Troyano fuego)  
 Dulemente engañosa,  
 Remora fue de nuestro gran Poeta,  
 Mas siendo mas hermosa, que discreta,  
 Daua lugar a vn hombre poderoso  
 Que la hablaua de noche de secreto.  
 El Poeta zeloso,  
 No armado de Satyrico Soneto,  
 Ni de prologos frios  
 Con tantos ignorantes desvarios,  
 Sino de su valor, y de su queja  
 Quitò los emboçados de la reja,  
 Desuerte, que de quatro, dos se fueron,  
 Que los dos que esperaron no pudieron.  
 Con esto fue forçosa diligencia  
 Embarcarse a las Indias con la flota.  
 La dama lamentò su injusta ausencia,  
 Porque la vida rota  
 Adora en los amores criminales.  
 Pero al fin de seis meses, que tenia  
 Nueuas de que viuia  
 Entre los argentados minerales  
 Del Reyno de Tucuma,

La noche del mayor de los nacidos,  
 Para ver vna huerta,preuenidos  
 El Arraez,y el barco,  
 Que estaua media legua de Seuilla,  
 Rompio del Betis la neuada espuma,  
 Siendo Piloto Amor,y el remo el Arco.  
 Llegados a la orilla,  
 Cortò el Arraez,ramos,renouando  
 Los que estauan marchitos,y durmiendo,  
 Lisongeado del susurro blando  
 Del agua,y viento,poco mas de vn hora,  
 Despertò con los rayos del Aurora:  
 Ya la ciudad boluiendo,  
 Se fue la dama,y el quedò pagado  
 Del viaje,y del sueño,  
 Estaua por la tarde con su dueño  
 A la orilla del agua el barco atado,  
 Quando algunos Indianos viendo el leño  
 De mil arboles Indios enramado,  
 Bexucos de Guaquimos,  
 Camayronas de arroba los razimos,  
 Aguacates, Mageyes, Achiotes,  
 Quithayas, Guamas, Tunas, y Zapotes,  
 Preguntauan, de donde auia traído  
 Arboles, que en la India auian nacido,  
 Tan frèscos, a Seuilla?  
 El Arraez juraua  
 Que los cortò de la primera huerta,  
 Que cerca de la orilla  
 Del Betis claro, a media legua estaua,  
 Dexando los marchitos, que lleuaua,  
 Sin ver la gente, o descubrir la puerta,  
 De donde se entendio, por cosa cierta,  
 Y, porque declaró, que auia tenido

## LAUREL DE APÓLO,

Vn sueño, que le turo en tanto oluido,  
 Que aun despertando le turbò la vista,  
 Que fue, y vino la noche del Bautista  
 (Pues no ay otra razon que se presume)  
 Desde Seuilla al Reyno de Tucuma.  
 Pero dexando el contrapuesto Polo,  
 La clara Fama, con el mismo Apolo,  
 Amanecio en España; y el fecundo  
 Beris, dulce mirò, Tibre segundo,  
 En la Patria de Seneca famosa,  
 Por tantas excelencias gloriosa:  
 Alli con alta voz despierta el Rio,  
 Que con gallardo brio  
 A Gongora preuiene,  
 Que estaua en los cristales de Hipocrene  
 Escriuiendo a las candidas Auroras  
*Estas que me dictò Rimas sonoras.*  
 Y corriendo, de juncos guarnecido,  
 Como el dixo, dormido,  
 Bien enseñado de la misma Fama,  
 Cristal por las dos margenes derrama,  
 Hasta llegar a verse en los Palacios  
 De donde toma el Sol rubios topacios,  
 Y excediendo la orilla  
 Despertò los ingenios de Seuilla,  
 Y en su triunfo, en su honor, corona y gloria  
 Del Marques de Tarifa la memoria,  
 Porque con ella honrado  
 Tuuiesse tal opuesto el Principado,  
 A cuya frente fuera  
 Breue, aunque digna, esfera,  
 Todo el Laurel, mas ya por hojas bellas,  
 A donde nace el Sol fituen Estrellas.  
 Que como mas triunfantes,

Trocò las esmeraldas en diamantes,  
 Dexandonos la copia  
 De su Genio ilustrissimo, tan propia,  
 Que en la efigie con alma resplandece  
 Del Duque de Alcalá, donde parece  
 Que trasladò el ingenio con la vida.  
 Principe, cuya Fama esclarecida  
 Por virtudes, y letras serà eterna,  
 En quanto el Sol su Ecliptica gouierna,  
 Pues aduirtiendo a tantas facultades  
 Se ven en vna edad tantas edades.

Mas bien se yo quien fuera  
 Digno a este Siglo de inmortal Corona,  
 Y al Betis oliuifero truxera  
 Los Laureles del monte de Helicon.  
 Porque naciendo por su verde orilla  
 Laureles coronaran a Seuilla,  
 Y los Laureles, y Oliuares fueran  
 La paz con que las letras florecieran,  
 Que no fue de los cielos, sin auxilio,  
 Que naciesse otra vez Guzman Virgilio  
 En la sagrada Roma,  
 De donde el nombre, y la influencia toma  
 Para igualar despues el fuyo eterno,  
 Mas reseruado al Español gouierno,  
 Ya tan altos cuydados ofrecido,  
 Sin poner los estudios en oluido,  
 Que vn tiempo hizieron tan glorioso al Tormes,  
 Y a los principios de su edad conformes,  
 Rasgó los Versos, que en sus tiernos años,  
 Pintaron del Amor dulces engaños,  
 Con graue sentimiento de las Musas  
 Que no quisieron admitir escusas.  
 Llorò el Amor, que fue de aquel efeto

## LAVRELO DE APOLO,

Causa effencial, fíntiolo el claro objeto  
 Perdiendo tanta gloria su hermosura,  
 Y otra fuente mas pura  
 Formaron las Parnasides deidades  
 De su llanto, en las verdes soledades.  
 Del monte donde habitan,  
 Y buscar los fragmentos solicitan.  
 Que como por su edad Versos de amores,  
 Donde cayeron, se boluieron flores.  
 Las hojas esperança en verdes velos,  
 Claueles el fauor, lirios los zelos.  
 Pero despues del justo sentimiento,  
 Que fuera darle igual, atreuimiento,  
 El docto Herrera vino,  
 Llamado en aquel Eao  
 No menos que diuino,  
 Atributo de Apolo, a España nueuo,  
 Herrera, que al Petrarca desafia,  
 Quando en sus Rimas començò diziendo:  
*Osè, y temi, mas pudo la osadia.*  
 Con este gran ingenio, preuiniendo  
 Musas Latinas, Griegas, y Españolas,  
 Con arrogancia entumeciò las olas,  
 Ya a los Muros arroja  
 Pedaços de cristal, como que llama  
 Al celebre Francisco de Rioja:  
 Pero luego sabiendo, que desfama  
 La inquietud de las Cortes, y el bullicio,  
 No quiso perturbarle,  
 Porque fuese dexarle  
 De su respeto indicio.  
 Y despertar en su lugar le agrada  
 La memoria llorosa  
 De aquel joun, don Diego de Quixada,

Que la muerte embidiosa  
 Transformada en arado,  
 Cortò sin tiempo como flor en prado,  
 O como suele en fiesta calurosa  
 Rendir la Dormidera  
 De sus labores la neuada Esfera,  
 Al rayo, que Piramide la mira,  
 Y remitiome su poder tan cierto,  
 Que viue en mi la Fe de aquel amigo  
 Por quien mi Musa Tragica suspira,  
 Como quando viuió despues de muerto:  
 Y morira conmigo,  
 Si bien el alma lleuarà en celestes  
 Eternos giros otro nuevo Orestes.

Aqui don Iuan de Arguijo  
 Del sacro Apolo, y de las Musas hijo,  
 Que lugar no tuuiera si viuiera,  
 Mas si viuiera, quien lugar tuuiera?  
 Pero con sustituto  
 Bien es que goze de su ingenio el fruto,  
 Y que de aquel varon infigne sea  
 Eterna la memoria ilustre, en quanto  
 Merece dia por la luz Febea.

Mas interrompa de su muerte el flauto  
 La virtud, el estudio, y la nobleza,  
 Que de don Iuan de Xaurigui se admira,  
 Si en el pinzel la singular destreza,  
 Si en la pluma el ingenio, si en la Lyra  
 La mano, que permite solamente  
 (Quando su propia estimacion lo intente)  
 Dudosa competencia de si mismo,  
 Que en Musas, y pinzeles no le huuiera  
 Si el propio de si mismo no lo fuera.  
 Y no sufriendo sondas el Abismo

## LAUREL DE APOLO,

De ciencias en su espíritu difusas,  
 Termino mudo soy, silencio Musas.  
 Que quando pluma os pida,  
 Para vna línea del pinzel valierite,  
 Que pensamiento aurà que la diuida?  
 Y quando retratar la pluma intente,  
 Con que pinzel teñido en oro y grana,  
 Dandome sus colores  
 La tabla celestial de la mañana?  
 Mas pues, que sus virtudes son mayores,  
 Que plumas y pinzeles,  
 Diuida su Laurel en dos Laureles.  
 Que Elogio no será distinto y breue,  
 Si la pluma se atreue  
 A tantas obras, y tambien escritas,  
 De don Diego Ximenez, cuyo Inciso,  
 Pequeño inciso hiziera  
 El termino mas alto,  
 Castigando la pluma, porque quiso  
 Proporcio nar distancias infinitas,  
 Que a tanto Sol de tan ilustre Esfera  
 El ingenio mayor quedàra falto,  
 Luego no será justo, que presumal  
 Por ver los rayos abraçar la pluma?  
 De Francisco Pacheco los pinzeles,  
 Y la pluma famosa  
 Igualèn con la tabla verso, y prosa.  
 Sea Bethico Apeles,  
 Y como rayo de su misma Esfera  
 Sea el Planeta con que nazca Herrera,  
 Que viniendo con él, y dentro della,  
 A donde Herrera es Sol, Pacheco Estrella.  
 A que region, a que desierta parte?  
 A que remota orilla,

O Pedro de Medina Medinilla:  
 Lleuò tu pluma el embidioso Marte:  
 Que Barbaro Orizonte,  
 Poëta celeberrimo de España,  
 Que Indiano Mar, que Monte,  
 Tu Lyra infelicifsima acompaña:  
 Pero como, si fuiste nuestro Apolo,  
 No acabas de boluer a nuestro Polo?  
 Mas pues tu Sol del Indio Mar no viene,  
 Ay Dios! si noche eterna te detiene!  
 Traslade la deidad, que reyna en Delos,  
 (Aunque con justos zelos)  
 Rodrigo de Ribera, a tu florida  
 Margen, la verde Ninfa, que ofrecida  
 Tiene a tu digna frente,  
 Que mas difeilmente  
 Se alcançará el Laurel, que te corona,  
 De ti, que de la cumbre de Helicon;  
 Quando ingenio mortal llegar presume  
 Al palio illustre de tu docta pluma,  
 Quedando para ser del Sol Esfera  
 Mas alta que su Monte la Ribera.  
 A Fernando de Soria  
 Llamaua el Betis, por tener segura  
 Del pretendido premio la vitoria,  
 Que tanto ingenio y letras le assegura;  
 Mas viendole afsimismo retirado,  
 Dixo a sus Ninfas, en mayor cuydado  
 Deue de estar atento,  
 No perturbeis su claro entendimiento.  
 De la prouincia Betica en los fines  
 Mirando al Occidente,  
 Cadiz de peñas coronó la frente,  
 A quien respetan Focas, y Delfines

# LAVREL DE APOLO,

Por el alto Blafon de Carlos Quinto,  
De las puertas del Africa distinto;  
Aqui Gabriel Ayrolo  
Es de las Musas celebrado Apolo,  
Porque de las columnas de su genio,  
No ha passado jamas mortal ingenio.  
Mas ya por la estendida Andaluzia  
Rios de menos fama nos preuienen,  
Que ilustres hijos tienen,  
Y se opone con Lyrica Poësia  
Doña Cristoualina tan segura  
Como de su hermosura,  
De su pluma famosa,  
Sibila de Antequera,  
Que quien la escucha fabia, y mira hermosa  
Alli piensa que fue de Amor la Esfera.  
Doctissimo Texada,  
Naruaez de la pluma,  
Como sus Caualleros por la espada,  
Ninguno con mas titulos presuma.  
Y la frente espaciosa  
Ceñida de Laurel, tenga Espinosa  
Como meritos justa confiança.  
Y en la misma ciudad Aguilar sea  
Su fama, y su esperança,  
Y sin auerlo visto nadie crea,  
Que sin manos escriue,  
Escriue ingenio, y viue,  
Estoruos fueran vanos  
Pues el ingenio te siruio de manos.  
Ya de su fertil y abundosa Esfera  
Xerez de la Frontera  
Por donde el Mar el Calpe insigne baña,  
Coluna al cielo, y termino de España,

Como si agora en las Escuelas fuera  
 Que no ay sin flores dulce Primavera,  
 A Fray Alonso de Truxillo opone,  
 Porque sus Muros el Laurel corone,  
 Siendo felice tránsito passarse  
 Las Musas desde humanas à diuinas,  
 Porque si quando humanas fueron dignas  
 De ser diuinas, que podran llamarse  
 Quando diuinas son con la excelencia  
 De aquella celestial candida ciencia:  
 Que no implica a su amor, antes le aumenta  
 El celebrarle en numeros sagrados,  
 Y si fuere objecion, que sus cuydados  
 Del Tibre por la margen alimenta,  
 Dilatando su dulce Monarquia,  
 Tan alta viue en Roma la Poesia  
 Que no ay desde ella vn paso  
 A la Cumbre mas alta del Parnaso.  
 Arte diuino, quien dezir pudiera  
 Aqui tus altos loores,  
 Si de mi intento el fundamento fuera.  
 Dexando sus diuinos profesores  
 En las letras sagradas,  
 Y tantos escritores  
 Plumas de tantas plumas celebradas,  
 Honrara yo mi Patria justamente  
 Con Damaso diuino  
 Apolo de su cielo cristalino,  
 A quien los rayos de la docta frente,  
 Sobre el Laurel, Pontifical decoro,  
 Cubrio de tres sagrados cercos de oro,  
 Con el santo Oriencio,  
 Y el Poeta de Martires Prudencio  
 A toda España honrara,

# LAVREL DE APOLO,

O Virgen tu, que la diadema clara  
 Ceñiste de Laurel, y a quien se humilla  
 Como a Patrona heroyca de Castilla,  
 Que Versos no escriuiste  
 Quando de Amor estatica beuiste  
 Mas luz que las Seraficas Esferas?  
 Y tu famoso Rey, que el Lauro esperas  
 Accidental de la Romana silla,  
 Alfonso santo, que diuinos loores  
 No dixiste a la Reyna de Seuilla,  
 De Reyes, y de Amores?  
 Pero boluiendo al punto  
 De nuestro Panegirico, y affunto.  
 No se olvidò Baeca  
 De llamar a Bonilla,  
 Octaua en el Parnaso marauilla,  
 Honrando su cabeça  
 Los Laureles sagrados,  
 A las diuinas Musas dedicados:  
 Ni en Ezija dexara  
 El florido Luis Melez de Gueuara  
 De ser su nuevo Apolo,  
 Que pudo darle solo  
 Y solo en sus escritos,  
 Con flores de concetos inauditos,  
 Lo que los tres que faltan,  
 Así sus Versos de oro  
 Con blando estilo la materia esmaltan,  
 Mas ya quexoso el zelo, y el decoro  
 Del cristalino Dauro,  
 Quiere que tenga oposicion el Lauro,  
 Que bastara el doctissimo Berrio,  
 Jurisconsulto insigne,  
 Que a no temer, que tanta embidia indigne,

Sien-

Siendo tan lexos del intento mio,  
 Le antepusiera a quantos  
 Ilustran becas, y ennoblecen mantos:  
 Y mas quando dezia,  
 Por tus dolores, celestial Maria,  
 La Lyra, que fue luz de nuestro Polo  
 En lagrimas bañada:

*Al Arbol de vitoria està colgada  
 El Arpa de Dauid, que no de Apolo.*

O Musas, recibid al Doctor Mira,  
 Que con tanta justicia al Lauro aspira,  
 Si la inexhausta vena  
 De hermosos Versos, y conceptos llena,  
 Enriquezio vuestras sagradas minas,  
 En materias humanas y diuinas.

Que el Antiguo Siluestre

Basta que solo muestre  
 El gran nombre que tuuo,  
 Quando en la cumbre del Parnaso estuuo.

Y viua en los dos Sotos,  
 Mejor que en los de Tenedos remotes  
 Phafelis, y Tegira

Apolo, por la Lyra  
 Del Medico excedente,  
 Que en las minas de oro  
 Escriuio la ventura de Medoro.

Y aquel Pedro Teologo eminente,  
 Que escriuiendo de Amor los defengaños  
 Hizo a su Fenix de su pecho Oriente

Mejor contra la fuerça de los años,  
 Que en aromas Sabeos  
 En sus Versos de Amor, y en sus deseos.

Al siempre claro Turia  
 Hiziera Apolo injuria,

# LAVREL DE APOLO,

Sino ciñera de oro justamente  
Del Canonigo Tarraga la frente;  
Que ya con su memoria alarga el paso  
Para subir al palio, y al Parnaso,  
Con Gaspar Aguilar, que competia  
Con el en la Dragmatica Poesia.  
O tu, Don Luis Ferrer, como no templas  
La dulcissima Lyra,  
Pues tu sonoro canto el mundo admira,  
Si la ocasion contemplas  
En que puedes honrar tu patria hermosa  
De ingenios, que produce como flores,  
Pues tienes voz y mano milagrosa.  
Entre los cuales Paladin de amores,  
Y gentilezas de armas nunca oydas,  
El Conde de Buñol al Lauro ofrece  
Espadas bien regidas,  
Y plumas bien cortadas,  
De generosa mano gobernadas,  
Que en Marte, y en Apolo resplandece  
Su Azero con su Lyra,  
Que quanto el vno vence, el otro admira.  
De Vicente Gascon, el nombre solo  
Anticipada la vitoria lleua,  
Porque a su pluma nuevas alas deua  
La que bolando va de Polo à Polo:  
Ninfas del sacro Turia, ya Pactolo,  
Texed verdes guirnaldas  
De flores de oro, y hojas de esmeraldas,  
Que son las de Helicona  
A tanto vencedor breue corona.  
Pero sea de mayo  
De los Opositores,  
En Armas, y en Amores,

El viuo ingenio, el rayo,  
 El espiritu ardiente  
 De don Guillen de Castro,  
 A quien de su ascendente  
 Fue tan feliz el Astro,  
 Que despreciando jaspe y alabastro  
 Piden sus Versos oro y bronce eterno,  
 Ya se enoje Marcial, o endulce tierno.  
 Y si qualquiera de los que ay propuestos  
 En la ocasion faltara,  
 Izquierdo, como digno de altos puestos,  
 La mano de su nombre acompañara;  
 Mas Castilla repara  
 En ver que escriue tan prudente y cuerdo,  
 Que no pensaron que era Apolo Izquierdo.  
 Parece, que esperando el Claro Segre  
 En la puerta de España, Barcelona,  
 Y el Rubricato alegre,  
 A donde el Mar corona  
 La playa de corales  
 A don Francisco Tamarid me ofrecen,  
 Ausias de los doctos prohençales,  
 Y de los Catalanes generosos,  
 Marciales, y estudiosos,  
 (Que no implica a las ciencias ser Márciales)  
 Que en vna y otra lengua la enriquecen.  
 O quanto la ennoblecen  
 Don Diego Rocaberti vuestras Musas,  
 De erudicion tan rara circunfusas,  
 Historico Poeta,  
 Que pone a las columnas Españolas  
 Floridas Laureolas,  
 En dorada targeta,  
 Con el blason illustre